

**«La muerte avla por mi boca»
Marcel Cohen y la agonía del judeoespañol**

Aldina Quintana
Universidad Hebrea de Jerusalén

Letras a un pintor ke kreya azer retratos imaginarios (1985)¹ de Marcel Cohen es un exponente poético de la situación que caracteriza a las lenguas en peligro de extinción y, en este caso concreto, al judeoespañol.

La nostalgia por el pasado perdido, memorado en la casa de su infancia, la impotencia del último hablante en la lucha contra el olvido de una cultura que se diluye, y la lengua misma de Cohen que en el texto adquiere la cualidad de un idiolecto del medio escrito, presagian una muerte cercana del judeoespañol y convierten su agonía en el personaje principal de la obra. Su función en la definición de la identidad sefardí y en la reposición de la historia de la comunidad, son parte de los temas que se encuentran presentes en el discurso de Cohen, expuestos, a veces, con la ironía que caracteriza a quienes, sin otra alternativa, han cambiado de marco cultural. Además, la pérdida de competencia lingüística que caracteriza a los semihablantes (*semi-speakers*) y a los «recordadores» (*rememberers*) de las lenguas seriamente amenazadas se manifiesta en todos los niveles lingüísticos a lo largo del texto. En definitiva, que más allá de su interés literario, en esta obra de Marcel Cohen se halla representado un estilo de lengua que reúne todas las características estructurales de una lengua amenazada de muerte. Estos son motivos suficientes para dedicarle a *Letras a un pintor* un estudio de tipo lingüístico, para lo que tomaremos como marco teórico el de las lenguas en peligro de extinción.

¹ En las citas se reproducirá fielmente el texto original de Marcel Cohen, puesto que la temática del artículo así lo exige. Cabe señalar que su ortografía se caracteriza por la incoherencia. Aunque Cohen no sigue ninguno de los sistemas gráficos del judeoespañol en uso, sí intenta imitar el empleado ya entonces en la revista *Aki Yerushalayim*, creada en 1979, pero en numerosas ocasiones interfieren elementos de la ortografía francesa y de la ortografía española. En algunos casos, el autor crea nuevas representaciones ortográficas, como refleja el uso del dígrafo *dg* en la representación del sonido prepalatal africado sonoro [dʒ]. Para su correcta lectura, pese a la inconsistencia, conviene tener en cuenta las siguientes equivalencias entre la grafía francesa y la hispana: *ou = u*; *tch = ch*; *ch*, prepalatal fricativa sorda [ʃ], sin equivalencia en castellano; *gn = ñ*. Fuera de esta relación, la vocal tónica [i] seguida de otra vocal aparece como *y*, por ejemplo, en la palabra *kreya = creía*, pero también se encuentra en diptongos; la prepalatal africada sonora [dʒ] puede estar grafiada como *dg*, *dj* o *j*; entre vocales, el sonido prepalatal fricativo sonoro [ʒ], sin equivalencia en castellano, puede estar escrito como *g*, *j* o *z*; en palabras que no son de origen hispano o romance en general, *j* debe leerse como velar fricativa sorda [x], es decir, como en castellano: *jajames* ‘sabios’, *jaber* ‘noticia’; *s* y *z* entre vocales pueden representar al sonido dentoalveolar fricativo sonoro [z], aunque lo más frecuente es que la primera se reserve para el sordo [s] y la segunda para el sonoro.

1. El judeoespañol en el contexto de las lenguas amenazadas de muerte

Antes de entrar de lleno en el tema propiamente dicho, conviene recordar brevemente que los pronósticos de la desaparición de lenguas en el mundo en el presente siglo son alarmantes: entre el 50 y el 90 por ciento de las más de 6.000 lenguas habladas en el planeta, dejarán de existir (Grenoble 27). Dejarán de existir todas las lenguas catalogadas de judeo-lenguas, a excepción del yidis, cuya supervivencia está asegurada, por ahora, gracias a que se sigue transmitiendo entre los judíos asquenazíes ultra-ortodoxos.

La no transmisión a las generaciones jóvenes y el hecho de que en los próximos años dejarán de existir la gran mayoría de hablantes que aún poseen un nivel fluido de competencia, han colocado al judeoespañol en la situación de lengua «moribunda» (Crystal 21), que cuando Cohen escribió la *Letras a un pintor*, gozaba todavía del título de lengua «severamente» amenazada (Salminen 225). Esta situación caracteriza a las comunidades en las que predominan los semihablantes —hablantes con mayor competencia receptiva que productiva— y los hablantes receptivos o pasivos —sin competencia productiva (Dorian 1977; 1981, 153 y 155; Grinevald Craig 1998, 258; 2003, 64). Además, todos ellos poseen en común el ser recordadores —*rememberers* en la terminología de Grinevald Craig (1998, 259-60)—.

Desde el establecimiento de los judíos hispanos en el Imperio otomano a finales del siglo XV, la lengua sefardí no sólo fue la única lengua hablada por todos los sefardíes, sino también la segunda lengua franca del Mediterráneo (Krefeld 120), además de una lengua de cultura religiosa. Sobre estas importantes funciones del judeoespañol en el pasado afirma Marcel Cohen que «al siglo diez y syete los merkaderes del orguyozo Louis el katorse se devyan de aprender djudyo para azer sus etchos en Grecia y Turkya en el comercio» (24). Sin embargo, después de 1840, la ola de modernización que se extendió por el Imperio otomano condujo a importantes reformas institucionales y administrativas y al desarrollo de los movimientos nacionalistas que provocaron su colapso y la fragmentación política de los Balcanes. El efecto más importante de estos acontecimientos para la nación sefardí otomana fue su separación en varios estados, de los que se convirtieron en súbditos. En situaciones globales como esta las minorías etnolingüísticas se caracterizan por poseer un horizonte muy limitado, porque los estados modernos proporcionan el ambiente adecuado para su total integración (Brenzinger 281). Así los sefardíes fueron sometidos a la creciente presión por adquirir las lenguas nacionales y a la asimilación social y cultural. La escolarización obligatoria y la decisión de abandonar su lengua a favor de la lengua nacional para poder tener acceso al trabajo, llevaron a una parte de la población sefardí a optar por la integración en las sociedades nacionales y por la sustitución gradual de las funciones sociales del judeoespañol por las lenguas nacionales (Harris 198). De esta manera se rompió el equilibrio comunicativo que durante más de trescientos años se había mantenido en la diáspora sefardí con base en la comunidad religiosa establecida en un amplio territorio (Krefeld 120).

Cuando se inició el siglo XX, el uso del judeoespañol se había reducido ya al dominio familiar en las comunidades sefardíes de Serbia, Rumanía y Bulgaria, mientras que en las de Bosnia, Grecia y Turquía, su desplazamiento por las lenguas nacionales comenzaría algunos años más tarde. Este hecho, junto con los cambios ocurridos en el espacio interior de la propia sociedad sefardí tradicional debido al contacto con la cultura occidental, especialmente a través de la Haskalá y la apertura de las escuelas de la Alianza Israelita Universal a partir de 1865, así como el desarrollo de la industria tipográfica, transformaron por completo la vida sefardí (Harris 205-11). Como afirma Brenzinger (282), occidentalización es uno de los términos del escenario global, cuyo significado es reducción de la diversidad. La pérdida de prestigio de la lengua y la cultura sefardíes entre la clase burguesa se tradujo en el desplazamiento progresivo del judeoespañol por el francés en la mayoría de los dominios de la distancia comunicativa, en algunos casos por el italiano o por el alemán. La adopción de las lenguas y culturas europeas por parte de los miembros de la clase burguesa era el resultado lógico de la expansión de lenguas dominantes europeas cuya difusión ideológica se llevaba a cabo a través de los medios de comunicación y del sistema educativo, ambos controlados por esa nueva burguesía que desarrolló un profundo sentimiento de auto-desprecio hacia la lengua y hacia su propia identidad (Quintana 596; Romero 2010, 436-37).

En la búsqueda urgente de una nueva definición de la identidad sefardí, la cuestión suscitada por el desplazamiento del judeoespañol se convirtió en uno de los principales temas a debatir ya en los últimos años del siglo XX. Los partidarios de mantener el judeoespañol, se adhirieron pronto al movimiento sionista, que en seguida contó con miles de seguidores, en especial, en Bulgaria (Haskell 36). Por encima de la identidad sefardí, sobresalía la identidad judía que, en el marco del judaísmo global, únicamente defendía el uso del hebreo.

Junto a estos factores que gradualmente mermaron el número de hablantes de judeoespañol, hubo otros que condujeron a su reducción drástica en los espacios tradicionales: en las primeras décadas del siglo XX, muchos sefardíes emigraron a Francia —como la familia de Marcel Cohen (17)—, a los Estados Unidos y a otros países de Occidente, donde el judeoespañol se convirtió en una lengua más de emigrantes en lucha por la existencia. Por lo general, debido a la falta de apoyo de sus propios sistemas escolares, si es que disponían de ellos, los hablantes de judeoespañoles se convirtieron en bilingües y sus hijos lo remplazaron por la lengua del país. Sin embargo, el papel más activo en la reducción del número de hablantes de judeoespañol, lo jugó la política de exterminio practicada por los nazis tras la ocupación de los Balcanes en los primeros años de la década de 1940, que terminó con la vida de más del cincuenta por ciento de sus hablantes. El asesinato en masa de los miembros de las comunidades de Grecia, Macedonia, Bosnia, Serbia, Rumania y Rodas fue de tales proporciones que es posible hablar de muerte súpita de la comunidad y, por tanto, de su lengua (Grinevald Craig 1998, 258). En las comunidades devastadas —en especial en la de Salónica, donde durante cuatrocientos

cincuenta años, los sefardíes habían constituido la mayoría absoluta de la población urbana y el judeoespañol había sido la lengua principal usada en la comunicación diaria, incluso por los miembros de otros grupos étnico-religiosos hasta 1913—, los pocos sobrevivientes del Holocausto optaron por abandonar su lengua materna al ser tenida por un factor negativo para su supervivencia. Como describe Cohen, en la Salónica reconstruida después de 1945 «... no se topo ni un djudyo para las endechas, y silensyo de los ke no tyenen ni el korage de avlar» (26-27).

2. Marcel Cohen: vida y obra

El escritor y periodista francés Marcel Cohen nació en el barrio parisino de Asnières (17) en 1937. Descendiente de sefardíes que emigraron de Turquía a Francia a comienzos de la década de los años treinta del siglo XX, Cohen creció ya con el francés como lengua dominante (17), la lengua que hasta entonces había estado en proceso de expansión en la Comunidad de Estambul (17). Como la mayoría de los sefardíes en la década de los veinte, los padres de Cohen habían estudiado en la Alianza Israelita Universal y en el Liceo Francés, en su caso en Gálata (Estambul) (17), por lo que cuando llegaron a Francia ya llevaban consigo un amplio bagaje cultural francés. Marcel Cohen creció en un hogar en el que la situación de diglosia caracterizaba el uso de las dos lenguas: el judeoespañol estaba restringido al dominio familiar, mientras que el francés se empleaba en el resto de los dominios. Por lo tanto, el francés fue la lengua dominante de Cohen y en ella escribió todas su obra literaria², excepto *Letras a un pintor ke kreyta azer retratos imaginarios*, redactada en judeoespañol.

La redacción de las *Letras a un pintor* comenzó en 1979 (44) y fue concluida en octubre de 1981 (46). Se publicó por primera vez en Madrid en 1985. Fundido al francés por el propio Marcel Cohen, dio lugar a una nueva versión que en su contenido no siempre coincide con la original. Esta edición bilingüe se publicó en París en 1997, y cuenta con otras dos ediciones, también bilingües, en las que el texto francés fue traducido al griego (Skopelos, s.d.) y al inglés (Jerusalén 2006). Ambas traducciones fueron realizadas por personas ajenas a la comunidad sefardí.

El grupo destinatario de *Letras a un pintor*, en primer lugar Antonio Saura, a quien van dirigidas las veinticinco secciones, y los lectores españoles en él personificados, no dejaron a Cohen otra opción que la de redactarla en judeoespañol, aunque esta no fue nunca la lengua de comunicación entre el autor y el pintor (28), con quien presumiblemente se comunicaba en francés: «Kyero eskrivirte en djudyo antes ke no keda nada del avlar de mis padres» (17).

Marcel Cohen y el pintor español Antonio Saura, con quien trabajó con frecuencia, cultivaron una estrecha amistad. El libro, en el que colabora Saura con una serie de

² Sobre la vida y obra de Marcel Cohen, véase la introducción de Rubinstein a la edición inglesa de *Letras a un pintor* (Jerusalén 2006).

grabados «imaginaryos» (27), es fruto de esta relación y del reencuentro entre un sefardí y un español.

3. Marcel Cohen, semihablante y recordador de judeoespañol

Marcel Cohen tenía cuarenta y cuatro años cuando en 1981 terminó de escribir *Letras a un pintor*, y hacía tiempo que había dejado de usar el judeoespañol en el dominio familiar. Entonces, el judeoespañol era una lengua en peligro de extinción que había entrado en la fase de lengua «severamente» amenazada de muerte. En 1980 había todavía unos 100.000 hablantes de judeoespañol en Israel y unos 8.000 en Estambul, los dos principales centros sefardíes, pero los más jóvenes, como Marcel Cohen, tenían más de 40 años (Grimes 1988). Según Krauss (1), una lengua «severamente» amenazada es aquella que es hablada por la generación de los abuelos y por adultos de mediana edad (entre 35-60 años), sin que los padres sean ya capaces de transmitirla a sus hijos (Krauss 6), lo cual da lugar a que los hablantes se conviertan en «receptivos» o «pasivos» (Dorian 1982).

Igual que sus padres, Marcel Cohen adquirió el judeoespañol en el dominio familiar: «... ma en kaza nunca decharon de avlar djudyo [sus padres] y ansina es ke yine yo me embezi» (17). En su infancia tuvo un contacto estrecho y directo con la cultura sefardí (21-23) en su entorno familiar. Sin embargo, el judeoespañol ya no era empleado más allá de estos límites, además de en un reducido círculo de amistades (21-23), por lo que en su adquisición dominó el aprendizaje pasivo y limitado a los registros orales de la inmediatez comunicativa (Koch & Oesterreicher 20-42), lo cual da lugar al tipo de semihablante (Grinevald Craig 1998, 259). Este concepto se aplica a miembros de una comunidad lingüística que, como muestra Cohen en *Letras a un pintor*, no poseen ya una competencia lingüística ideal, que entienden más de lo que puede transmitir, es decir, que sufre reducción del repertorio lingüístico y de los dominios de uso de la lengua vernácula, pero que poseen habilidades receptivas superiores a sus habilidades productivas. Si bien, en muchos casos, sus producciones son consideradas insólitas o defectuosas por los hablantes con competencia ideal, su competencia comunicativa nunca los deja fuera de las conversaciones (Gumperz 281). El lector de *Letras a un pintor* será capaz de comprender producciones como «Muchos de mozotros fueron matados de ke nunca los izimos konfyansa a estos brutos embatakados gursuzes ijos de pero ke solo miravan para vino y para oro» (36), por inauditas que puedan parecer.

Los propios semihablantes reconocen, por lo general, que han olvidado o no han llegado a aprender adecuadamente ciertos aspectos de la lengua, fenómeno que también expresa Cohen:

... Lo ke aki te eskribo, Antonio, es el poko de ke me akodro despues de estos cinkos syekolos en Turkyia. (17)

Antes de eskrivirte, Antonio, devo serar los ojos para akodrame del avlar de mis padres. La difikoldad es ke muchos biervos me vyenen al tino y ke no se kualo dizirte kon eyos. Ke dizirte kon la «yaka» («Este no me pasa por la yaka», dizya mi nona), kon la ekspresyon «el kulo de pipino» ke mos saltava la riza, el «ijo de Mamzer», kan todas las kozas ke son «kozas de tresalirse»? ... (18)

Cerar los ojos en my kamaretika, asperar a las palavras del pasado, sentir las ke, pok a poko, se suven a la oreja, bouchkarlas kon fener y entender kualmente en eyas no ay mintiras: (28)

En el ámbito migratorio, este grupo de hablantes se ha desarrollado dentro de un contexto lingüístico dominado por la lengua del país de recepción, francófono en el caso concreto de Marcel Cohen, en el que además se da la circunstancia que dicho predominio venía precedido por la experiencia lingüística de sus padres, quienes lo habían adquirido en su comunidad tradicional (Estambul), donde habían sido alumnos de la Alianza Israelita Universal y del Liceo Francés:

Yo naci en Asnieres, ke es una sivdeka cerca de Paris, ama mi padre y mi madre eran cerca de los treynta kuando vinieron a morar en Francia. Dainda avlavan en franses ke era la lingua de todos los djudyos de Turkya en akel tyempo porke l'Alliance israëlite universelle asi les embezo. Despues de este se foueron al Lycée français de Galata Sarail en Stambul... (17)

En situaciones como esta, la lengua del ámbito del hogar se ve subordinada al empleo de la lengua dominante. Cohen es consciente de que la subordinación del judeoespañol al francés era parte de un proceso general de cambio de los patrones culturales en las comunidades sefardíes.

... En estos biervos, en esta musika no ay solamente el pezo djusto de las kozas, el del pasado, sino, dourmiendose, la realidad jalis del dya.

No ay, no avra mas realidad para mi porke no ay realidad sino en las palavras y ke el avlar djudyo ya se mourio kon los ke lo avlavan. (28-29)

En este tipo de hablantes, que Lipski (244) caracteriza como «hablantes vestigiales» con referencia a los hablantes hispanos de Estados Unidos,

se ha producido una dislocación idiomática del español por el inglés en el transcurso de una o dos generaciones, y ... poseen una competencia lingüística desequilibrada hacia los conocimientos receptivos o pasivos de español.

En la generación de sefardíes hijos de emigrantes en Francia a la que Cohen pertenece, se consolidó la dislocación idiomática del judeoespañol por el francés. Por tanto, en Cohen se encuentra representado el hablante vestigial o semihablante de judeoespañol radicado en Francia que, una vez que desapareció el reducido grupo de personas (padres y abuelos, y amigos de estos) con quienes se comunicaba en la lengua materna, ha dejado de emplearla. Tales situaciones dan lugar a hablantes que poseen un dominio sólo a nivel idiolectal de la lengua de la infancia. El judeoespañol vestigial de Cohen, como el de la mayoría de los sefardíes de su generación con el francés como lengua dominante —con el hebreo en Israel, con el inglés en los Estados Unidos o con turco en Turquía— muestra características muy diferentes de las que definen los dialectos judeoespañoles en los pocos hablantes que todavía lo emplean diariamente o con relativa frecuencia. Los hablantes vestigiales son capaces de tratar temas diversos, como lo hace Cohen en las *Letras a un pintor*, pero se muestran sumamente inseguros en cuanto al uso del léxico —por ejemplo, «dainda» (17) en lugar de «ya»— y de estructuras gramaticales, especialmente en lo que respecta al género, número y a la conjugación verbal, como mostraremos más adelante.

A diferencia de las lenguas de emigrantes, que siguen siendo habladas en sus comunidades lingüísticas naturales, los hablantes de lenguas que han alcanzado un grado bastante avanzado de amenaza, suelen encontrarse en una situación lingüística de aislamiento provocada por el abandono prácticamente repentino y prematuro de la lengua materna. Esta experiencia, que con el paso del tiempo lleva a la pérdida de habilidad lingüística, los transforma en el tipo de «recordadores». El aislamiento de Cohen como hablante de judeoespañol es un aspecto ampliamente expuesto en *Letras a un pintor*:

No saves, Antonio, lo ke es morirse en su lingua. Es komo kedarse soliko en el silensyo kada dya ke Dyo da, komo ser sikileoso sin saver porke.
(17)

Ma, kuando se bozea tu lingua, kuando se deskae, desaziendose en el mabul, kuando debes serar los ojos, soliko en tu kamaretika y pensar por oras antes ke trucher dos bieryizikos en la luz, kuando no ay nada ke meldar en tu lingua, ninguno dentro tus amigos por avlarla kon ti, kuando el poko ke te keda no lo vaz a dechar a ninguno despues de ti, kuando la mujer de tu alma le miras komo a un razino ke pok a poko se le fuye el meoyo y ke, kada dya, te debes olvidar mas de ti para ser bien aliado de eya, kuando mirando a su kerida facha te vez, algunos dyas ke te akodras del pasado, komo a un zingano ke no ubyera nunca dourmido kon eya y ke nunca lo podrya porke saves ke, en akeyos momentos la distansya entre vozotros es tan grande ke parece a la mar, eya veyendo solamente

una partizika de ti, alora, Antonio, saves ke la muerte avla por tu boka.
(19)

En esta misma situación se encuentran la gran mayoría de los actuales hablantes de judeoespañol, tanto si pertenecen a la categoría de hablantes con fluidez como a cualquiera de las otras dos categorías señaladas. El uso de la lengua amenazada por parte de los semihablantes está extremadamente determinado por el contexto de la situación comunicativa, puesto que casi siempre existe otra lengua común que es preferida por los interlocutores en su comunicación. Entre los sefardíes, el judeoespañol puede convertirse en una lengua secreta para evitar ser comprendidos por familiares, especialmente niños, y hablantes de las lenguas mayoritarias, pero también puede ser empleado con fines humorísticos, como sucede entre los hablantes de haquetía, para quienes la expresión del humor en la lengua subordinada constituye una marca de identidad. El judeoespañol se usa, además, en encuentros sociales organizados exclusivamente con esa finalidad. Por último, el judeoespañol sirve de lengua de comunicación entre interlocutores que no disponen de otro código común, situación esta que es cada vez menos frecuente entre sefardíes, pero no improbable en su contacto con hablantes de español. Precisamente la presuposición de una recepción hispana —personificada en el pintor Antonio Saura a quien va dirigida la epístola *Letras a un pintor* y que era uno de los dueños de la editorial madrileña que la publicó— capaz de entender el texto en la misma medida en que Cohen puede comprender el español —«aunke es inkapatche de avlar kasteyano, lo entiende siempre muy bien» (20), afirma— le obligó a recurrir excepcionalmente a la lengua subordinada para escribir esta obra.

4. La lengua de *Letras a un pintor*, exponente de una lengua en peligro de extinción

La descripción de Cohen por el recorrido de la agonía del judeoespañol que comenzó su andadura en medio de la admiración sefardí por la cultura francesa (17), se combina con un paseo entre nostálgico, irónico y trágico por la historia sefardí (33-40), desde los pogromos de 1391 (40) y la expulsión de 1492 (33), pasando por el exilio sin retorno de la Comunidad Sefardí de Salónica (25-26) en los años 1944 y 1945 con las deportaciones en masa de sus miembros a Auschwitz con el resultado de la súbita extinción de la comunidad, para llegar a su propio exilio [al del autor] cuando a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial fue separado del *milieu* lingüístico y cultural de su infancia (Rubinstein 15).

Cuando Cohen comenzó a escribir este libro en 1979 (44), realizó su primer viaje a España, concretamente a Toledo, «para tener una idea desta sivdad ke tanto les dava eskarigno a mis padres» (44-45). Este viaje y otro posterior a Cuenca, en cuya ciudad había existido una comunidad judía importante que había sido víctima de violentos ataques en el siglo XIV, y donde Antonio Saura tenía un taller (Rubinstein 12),

permitieron a Cohen confrontarse con el archivo de la memoria de tales acontecimientos, para concluir que estos y otros decidieron el destino de sus antepasados y el suyo propio: «Sin este loko de Vicente [Ferrer], sin los reyes katolikos, es vedra ke nunca mos seyamos ido a Turkya» (44). Igualmente, muchos elementos de la cultura española

Viendo el kal viejo, goliendo el kodrero asado ke se komem los toledanos, koumiendo el mazapan ke, en Turkya yamamos tambien mazapan, kaminando por las kalegas estretchas, mirando las kazas kon los balkonikos, ya te djouro ke me kreyo yo en Stambol, (45)

despertaron en él cientos de recuerdos aletargados desde su infancia, que le llevarán a hacer un repaso por su pasado sefardí, por las tradiciones, la cultura, la identidad, la lengua y la función de esta en la reposición de la historia de la comunidad. Desde su situación personal de «último» hablante de judeoespañol —«... si sto yo el ultimo kapatche de avlar un poko de djudyo, sto tambien el primero ke pudo retornar a Espanya desde la salida» (45)— Cohen analiza la irreversible desaparición de todo un mundo profundamente identificado con el español, el sefardí:

Mi madre no era una «mère». Mi nona no era una «grand-mère». Entre la madre, o la mama, de los sefardis y la «mère» de los franceses, entre la dulcura de la nona, o de la vava, y la «grand-mère», me se fouyeron los cinkos syekolos en Turkya. (29)

Identidad es lo que hace a los miembros de una comunidad reconocibles como tales. Sus características pueden tener apariencia física, pero comúnmente se refieren a costumbres locales, creencias, rituales, y toda una gama de comportamientos personales. De todos ellos, la lengua es el más omnipresente, es el primer índice, símbolo o marca de identidad (Crystal 39). Cuando una lengua posee tradición escrita se convierten en lo que Emerson (1844) ha llamado el «archivo de la historia», en la medida en que las personas dependen de la lengua escrita para lograr dar un sentido pleno a su pasado y a su desarrollo como nación. Por tanto, la lengua es un elemento esencial en la creación de los espacios de la memoria y, en consecuencia, de la identidad de un pueblo. Además, el deseo de conocimiento sobre nuestros antepasados es una inclinación universal del ser humano, pero se necesita una lengua para satisfacerla. Una vez que la lengua se ha perdido, ha desaparecido también nuestra relación con ese pasado ancestral. El resultado es el estado de soledad en que viven los «recordadores»:

La lingua maternal: asi se dize de lo ke se entendia enkaza, ma, en este kavzo, Antonio, la madre no se muere nunca. Siempre se keda fuerte. Puedes azer el mas grande viage, kuando retornas la topas bien en pies.

En eya vive tu pasado, en eya te sientes presente a ti mismo. Las palavras son tu verdadero lougar y tu esperanza. Kale ser loko para pensar ke, en eyas, podryas ser un dya el mousafir de ti mizmo. En el mas profundo de ti saves ke las kozas, o al meno el sentido ke tienes de las kozas, no se mueren nunca.

Ma, kuando se bozea tu lingua, kuando se deskae, desaziendose en el mabul, kuando debes serar los ojos, soliko en tu kamaretika y pensar por oras antes de trucher dos biervizikos en la luz, ... ahora, Antonio, saves ke la muerte avla por tu boka. (18-19)

Desde la posición de semihablante y «recordador» solitario de judeoespañol, Marcel Cohen hace un recorrido por su pasado personal y por el de los espacios de la memoria colectiva de los sefardíes archivados a través de la lengua. Por lo que se refiere al primero, una actitud nostálgica —actitudes románticas son, según Crystal (37), frecuentes en hablantes de lenguas amenazadas— se manifiesta en primer plano, por ejemplo, cuando el autor viaja a través de los espacios personales «de memorya» de «las Golorez», los «Monumentos», las «Ekspresyones» y [la] «Gizada» de Estambul (30-32) o a través de costumbres y tradiciones que marcaban la identidad sefardí:

Akeyas kantikas del tyempo de la esplendor mos las kantava el padre de una de mis tyas kada dya k'amanese kuando yo era tchiko. («El jajamiko» me yamava porke mas ke todo me plazya meldar livros.) Tchastre era, ama se dichya ijo de rey. «David el bueno, salonekli y ijo de rey, desendyente de Espagna»: Asi biva Antonio ke se yamava de este modo, Zavali David ke, de su vida, no tuvo ni un groch en la aldikera y ke se dizya ijo de rey ... (21)

Pero, en especial, a través de la lengua:

Los biervos stan lokos, Antonio. Atornan y se fuyen. No ay mas ke asperar de eyos. No dizen mas ke la rolor, la dulsura lejana dela dondurma, de las keftikas, de los platikos ke se gizaba enkaza. No dizen mas ke el gusto y el tormento del pasado, la lokura del tyempo. Se van los biervos y, lechos de mi, se mueren komo las nuves del cyelo. (18)

La lingua maternal: asi se dize de lo ke se entendia enkaza, ma, en este kavzo, Antonio, la madre no se muere nunca. Siempre se keda fuerte. Puedes azer el mas grande viage, kuando retornas la topas bien en pies. En eya vive tu pasado, en eya te sientes presente a ti mismo. Las palavras son tu verdadero lougar y tu esperanza. (18)

En particular, a través del recuerdo del repertorio de expresiones que caracterizaba la lengua de su abuela (la nona), exponente de la última generación de mujeres sefardíes en boca de quienes el judeoespañol era todavía una lengua con plena fluidez:

- «Este no me pasa por la yaka» (18)
 «el kulo de pipino» (18)
 «ijo de Mamzer» (18)
 «kozas de tresalirse» (18)
 «Ha los ke no entyenden, no les avles» (27)
 «Por chaka lo dizes, y vedra sale» (27)
 «Kyen es este Torkemada? Y todos estos papistas enkachados, kon la nariz en la boka, estos papas pretos kom'a los bambarutos, ke kyeren? Bichimsizes parecen. La bela mos van a traer. En kaza djudyá, a todavya, no kave tala pretura. Al amigo tuyo, dizele ke gayegos semos. No lo entendernos» (27-28)
 «El Dyo ke se venga de sus almas komo se vengo de nosotros» (28)
 «El gato no aferra al raton por el alma de su padre. Es para komerle la kaveza» (28)

Cuando del autor recorre el pasado de los espacios de la memoria colectiva de los sefardíes, los momentos míticos y los mitos nacionales archivados a través de la lengua como elementos de la identidad sefardí, ocupan un primer plano.

En la vouestra idea Fernando es un rey byen savyo. Ke savyo el rey ke se izo mas povre para enrikeserme³. (33)

Te akodras, Antonio, ke avya en Espanya muchos djudyos ke savyan fundir a los kanones y azer polvora. Izyeron polvora y kanones para dar grasyas a Bajazet y estos kanones servyeron kontra Karlo Kinto y otros reyes espanyoles, azyendoles mucho dagno ... (33)

Llevaron de aca nuestra lengua y todavía la guardan y usan de la buena gana; y es cierto que en la ciudades de Saloniko, Constantinopla, Alexandria y el Cairo, y en otras ciudades de contratacion y en Venecia, no compran, ni negocian en otra lengua sino en espanol. Y yo conocé en Venecia hartos judios de Saloniko que hablaban castellano, con ser bien mozos, tambien o mejor que yo⁴. (34)

³ Afirmación que los sefardíes ponen en boca del sultán Bayaceto II (1481-1512).

⁴ Cohen reproduce la famosa cita del historiador Gonzalo de Illescas (1518-1583) en la Primera Parte de la *Historia pontifical y católica* (2ª ed. Salamanca, 1569).

De entre las desdichas mitificadas por los sefardíes que recuerda Cohen, mencionaremos el asesinato del rico banquero sefardí de Estambul, Bejar Carmona (Behar Carmona en las *Letras*) (1773/6 – 1826), de cuyo acontecimiento ha quedado la endecha «la muerte de Bejar Carmona», de la que, entre otros estudiosos, se ha ocupado Elena Romero en varias ocasiones⁵, y de la que el propio Marcel Cohen reproduce un fragmento (38).

También mitos de la historia compartida por cristianos y judíos antes de 1492 tienen un lugar importante en la obra dedicada al pintor Antonio Saura. Merecen ser mencionados acontecimientos como los ataques de cristianos a judíos en Cuenca a principios del siglo XV (40-42), impulsados por el dominico Vicente Ferrer y que, entre otros lugares, se recogen en la obra *Émec habajá* del historiógrafo judío Yosef Hakohén (41-42), uno de cuyos fragmentos precede a la epístola *Letras a un pintor*. El tono irónico del autor se hace patente en sus referencias a Torquemada, al ya mencionado Vicente Ferrer o a otros personajes de la historia de España que forman parte de los *Retratos imaginarios* de Antonio Saura, pero que en la representación de la memoria por los sefardíes, ocupan un lugar trágico (40-44):

No se, Antonio, si te akodras de este frayle, un domenikano, ijo de Mamzer, ke avya en Valencia en 1391. San Vicente se yamava. Ojos de diavlo tenya o, si kyeres, ojos de cheytan. Kuando avrya la boka paresya ke te ivas a komer, tu, tus ijos, tu padre y el papou en el mizmo bokado. (40)

Sin este loko de Vicente, sin los reyes katolikos, es vedra ke nunca mos seryamos ido a Turkeya. Ama, despues de todo, no es malo de vinar un poko. (44)

Se trata de elementos culturales archivados en la memoria colectiva de una comunidad lingüística que dejan de tener sentido cuando esta deja de existir, pero que suelen ser invocados todo el tiempo que persiste la amenaza de muerte de la lengua y de disolución de la comunidad.

En *Letras a un pintor* también resulta evidente la falta de una identidad claramente definida por parte del autor.

Lo kuryozo kon todo esto es de pensar ke fue yo un ebreo para los espagnoles antes de la salida, pues un espagnol para los turkos, un turko para los franceses ... y ahora sto un frances para los espagnoles ... (44)

⁵ La última me parece que ha sido en 2008, 220-39.

La última imagen se reproduce en otros autores sefardíes⁶. La falta de identidad o la identidad poco definida suelen ser un rasgo propio de los hablantes de lenguas en peligro de extinción.

Otro aspecto que caracteriza a las lenguas en peligro es el de la *folclorización*. Cuando una lengua comienza a dejar de ser utilizada en los ámbitos de la distancia comunicativa, es decir, los que se consideran los más serios y, por tanto, de más prestigio, aumenta el uso de la lenguas en los géneros más populares. El ámbito religioso suele ser el último afectado en el proceso de extinción. Debido a que el judeoespañol —o mejor dicho, el ladino— nunca tuvo una función primordial como lengua religiosa, sino casi exclusivamente como lengua de traducción de los textos sagrados hebreos, su sustitución por otras lenguas nunca planteó problemas y, de hecho, desapareció en los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, como se pone de relieve en el hecho de que las traducciones ladinas de los devocionarios tradicionales hayan dejado paso a las traducciones en inglés, francés, griego, turco, serbio, etc. Sin embargo, se mantiene la tradición de leer la Hagadá de Pésaj en ladino el segundo día de esta fiesta en algunas comunidades fuera de Israel, incluso en familias que han abandonado por completo el uso del judeoespañol. Este aspecto no aparece en las *Letras a un pintor*, probablemente debido a que las cuestiones religiosas no parecen ser importantes en la vida de Marcel Cohen.

La presencia de la lengua amenazada suele ser igualmente muy fuerte en dominios relacionados con las artes menores, el entretenimiento y el folclore, pero estos dominios son percibidos como de bajo prestigio (Crystal 83), hecho que, sin duda, explica el auge de las canciones sefardíes, los libros de cocina o la poesía en judeoespañol de las últimas décadas. La folclorización del judeoespañol se encuentra ampliamente representada en *Letras a un pintor*, donde abunda el lenguaje formulístico en los textos de seis canciones del repertorio sefardí (21, 22, 25, 26, 38), en expresiones como «ijo de rey» (21), «grasyas al Dyo» (43), además de las ya mencionadas más arriba, en expresiones ritualizadas como «Ke jaber?», «todo bueno» (23), en la expresión de deseo «ke el Dyo mos lo deshe ver» (26), en proverbios y expresiones proverbializadas como «el raki arrevive al peche» (32), «para el byen, syensa, para el mal, pasensya» (36), «benditcho el mal si vyene solo» (36), «Una kayda, una kresida» (43), además de un párrafo íntegramente dedicado a explicar qué refranes o expresiones se deben decir en veintidós situaciones concretas (31-32), redactado en un estilo que recuerda a los muchos refraneros sefardíes editados en las últimas décadas. La lengua de todo este material folclórico no presenta signos de erosión, excepto en la maldición «el Dyo ke se venga de sus almas komo se vengo de nosotros» (28) en la que Cohen usa el presente de indicativo, en lugar del presente de subjuntivo, rasgo que se repite en *Letras a un pintor*, hasta resultar una de las

⁶ Por ejemplo, en Papo (222-31).

características que más destacan en su *genolecto*⁷, es decir, en el texto del medio escrito como resultado de la producción lingüística individual.

Fishman (12-14) ha definido este fenómeno, propio de las lenguas en peligro de extinción, como una «folclorización» de la lengua, puesto que se emplean únicamente en dominios que son irrelevantes en el contexto político-social en los que resulta invisible. El hecho de que las lenguas amenazadas no tengan ya ninguna función social provoca estas formas de comportamiento familiar, en especial entre los entusiastas, entre aquellos que buscan la curiosidad y entre los estudiosos (Crystal 83), de los que Marcel Cohen se burla:

Ay mucha dgente oy ke se interesan al ladino y al djudyo en las universidades. Eskriven esta dgente livros y livros sobre los djudyos. Es komo si fuera yo tapado en un muzeo. La dgente me kyere mucho byen. todo es muy byen areglado en akel muzeo. Los mousafires vyenen, miran y meldan el papeliko ke ay detras del vidro. Y ke melda la dgente en akel papeliko?

Interesante kavzo de djudyo sefardi buscado por miraklo en Paris en la segunda mitad del siglo veynte. Komo se puede ver, este djudyo es muy byen konservado. Aunke es inkapatche de avlar kasteyano, lo entiende siempre muy bien. Mira, sobre todo, al pelo suyo ke no sta preto komo el de los turkos. De la misma manera, la facha suya es muy klara. Es la prava kualmente akel djudyo apartene bien al grupo de los dolikocefales ke moravan en la peninsula iberika al tyempo de los reyes katolikos. Enkavzo ke algun visitor kerya eskutchar a las kantikas viejas del siglo kinse de ke se akodra todavya este djudyo, ay ke ser muy kebar y kalynyozo kon el: se espanta de ridikolarse. No olvida ke este raro specimen es muy solitaryo. (19-20)

5. El idiolecto de hablante aislado

Las lenguas en proceso de extinción gradual que, como el judeoespañol, se utilizaban en todos los dominios comunicativos, sufren desgaste en el discurso en mayor medida que lenguas que durante siglos se mantienen en un único dominio, por ejemplo, el Ge'ez (Etiopía) que en el ámbito de la comunidad cristiana etiope cumple únicamente la función de lengua litúrgica (Crystal 21). La situación de contacto lingüístico entre la lengua dominante y la lengua subordinada da lugar a estadios intermedios de bilingüismo en los que la lengua dominante se va apoderando en cada vez más hablantes individuales de contextos en los que se usaba la lengua subordinada. Por ello, muchas comunidades lingüísticas amenazadas suelen exhibir un continuo de variedades, determinado principalmente por la edad de los hablantes, por

⁷ Acerca de término *genolecto* que contempla el plano de la producción lingüística individual del texto escrito, puede consultarse Kailuweit (18-24).

su actitud lingüística y por otros factores, que va desde hablantes totalmente competentes a personas con muy pocos conocimientos (Campbell & Muntzel 184-85), como muestra el judeoespañol. Los semihablantes poseen mayor competencia en la lengua dominante, mientras que solamente han aprendido la lengua subordinada de manera imperfecta (Campbell & Muntzel 185). Esta situación no solamente da lugar a la reducción del uso de la lengua en sus diferentes modalidades, sino que facilita cambios en la realización de la norma, llegando incluso a alterar su estructura.

Desde un punto de vista estructural, las lenguas en peligro pueden presentar tipos de dinamismo lingüístico propios de lenguas en contacto, aunque el resultado más común es, como hemos señalado, el de la variación generacional e individual, en lugar de la variación social. El desgaste lingüístico (*attrition*) en la lengua subordinada de los semihablantes y recordadores suele ponerse de relieve en todos sus niveles.

En el siguiente apartado me centraré en los aspectos más notables del desgaste lingüístico que se observa en el genolecto de Marcel Cohen. No trataré el aspecto puramente gráfico de la ortografía, que en *Letras a un pintor* se manifiesta como una característica más del estado en el que se encuentra el judeoespañol. La absoluta falta de coherencia en la ortografía y su subordinación a sistemas de otras lenguas, al del francés en especial y ocasionalmente al del español, o la invención de símbolos gráficos enfatizan la figura del recordador de judeoespañol que aislado del resto del mundo sefardí, desarrolla estrategias individuales para representar por escrito aquello que desea expresar.

5.1 Desgaste en el léxico

La pérdida de léxico referido a objetos que culturalmente han dejado de ser relevantes es un fenómeno general en las lenguas en peligro. Este aspecto no puede ser observado en las *Letras a un pintor*, donde, por ejemplo, un asunto tan importante como era el de la religión en la sociedad tradicional sefardí, apenas lo toca Marcel Cohen. Únicamente la ocurrencia *el Dyo* figura sin determinación (17) en una ocasión. Otro fenómeno muy frecuente en los registros orales es el cambio de código, que tampoco tiene lugar en *Letras a un pintor*, excepto en casos individuales a nivel de empleo de léxico.

a) Lexemas en los que resulta claramente reconocible el morfema léxico francés sufijado con morfemas gramaticales del judeoespañol como reflejo de su proceso de relexificación. Este fenómeno caracteriza igualmente al judeoespañol de Estambul hablado por personas en las que el francés es todavía la lengua dominante.

Cohen: <i>Letras</i>	francés	judeoespañol ⁸
visitor#es (20)	visiteur	visitador

⁸ Si no se señala lo contrario, como ocurre con *juguetes*, los lexemas judeoespañoles figuran en el diccionario de Perahya & Perahya.

sakrad#a (24)	sacred	sagrada
leson#es (43)	leçon	lición
jouet#es (46)	jouet	juetes, ñuguetes
chofeur (30)	chauffeur	cunductor
kontinual#mente (21)	continuellement	decontino ⁹

b) El nombre *mesy* (30) refleja la pronunciación del francés *messie*, aquí referido al falso mesías Šaḅetay Šebí. Además, Cohen recurre a dos nombres que pertenecen al ámbito de la cultura culinaria francesa y carecen de un equivalente referencial en judeoespañol: *steackfrites* (20) (fr. *steak frites* ‘filete con patatas fritas’) y *gros-rouge* (20) ‘vino de mesa mediocre’.

La ocurrencia verbal [*el*] *ofre* (ofr#e) (20) forma parte de la conjugación del verbo *ofrir* (fr. *offrir*) y es conocida en el judeoespañol moderno, al lado de *ofrecer*. El topónimo Constantinopla presenta la forma francesa *Constantinople*, grafiado «Konstantinople» (34), que también se emplea en judeoespañol.

c) La lengua de *Letras a un pintor* muestra también algunas ocurrencias léxicas que evidencian el contacto de su autor con el español modernos: *veynte* (20) por *vente*, *eskutchar* (20, 32) por *sentir*, *verano* (21) por *enverano*, *abitazion* (21) por *camareta*, *enfermos* (23) por *hacinos*, *aprender* (24) por *embezar*, *preciosas*, *precioza* (24) por *ermośa(s)*, *orguyozo* (24) por *orgollośo*, *konstruidos*, *-as* (25, 34) por *fraguados*, *-as*, *frialdad* (26) por *yelor*, *nosotros* (28) por *mośotros*, *kontigo* (28) por *con ti*, *kayezikas* (30) por *calejicas*, *imbésilida* (31) por *boḅeda(d)*, *ciudades* (34) por *civdades* o *kuydavan* (39) por *cudiaban*.

d) Por último, cabe recordar la confusión del adverbio temporal *dainda* (17) con *ya*, así como mencionar la sustitución de alguno de los elementos que configuras locuciones, como *suvir mazal* (24) en lugar de *tener mazal*, o la confusión de verbos en el discurso: «Sin este loko de Vicente, sin los reyes katolikos, es vedra ke nunca mos seryamos ido a Turkya» (44), donde *seryamos* sustituye a *teneryamos* (tener). El uso inapropiado o impreciso de léxico, como en los tres ejemplos mencionados, resulta ser el fenómeno que mejor defina el desgaste léxico en *Letras a un pintor*, puesto que se repite con frecuencia a lo largo del texto.

5.2 Desgaste fonético

Para la fonología, Andersen (95) propuso tres hipótesis que se ha demostrado que representan generalizaciones que se exhiben en situaciones de contacto lingüístico en lenguas amenazadas:

⁹ En Perahya & Perahya *vijitador*, *lisyon*, *kunduktor* y *dekontino* respectivamente.

1. El hablante bilingüe de una lengua amenazada hace menos distinciones fonológicas en el uso de la misma que un hablante monolingüe o con competencia plena.

2. Sin embargo, conserva las distinciones comunes a ambas lenguas, incluso a pesar de que hace menos distinciones de las que se encuentran sólo en la lengua amenazada.

3. Las distinciones con un valor funcional alto sobreviven más tiempo en la lengua amenazada que las distinciones con un valor funcional más bajo.

Por tratarse de un texto escrito, no resulta fácil analizar este tipo de fenómenos en *Letras a un pintor*. Sin embargo, en la representación escrita del judeoespañol de Marcel Cohen se aprecian algunos casos de desgaste fonético en determinados contextos fónicos o bien debido al contacto con el francés —en los dos primeros puntos— o bien por la propia inseguridad:

a) Cuando la vocal [e] precede a una nasal en posición trabada aparece grafiada con <a>, por lo que es de suponer que representa a un sonido [a] nasalizado, igual o similar al del francés. Es un fenómeno muy regular en las *Letras a un pintor*: *atansyon* (21) por *atención*, *azyando* (24) por *haciendo*, *perdyandose* (25) por *perdiéndose*, *tranos* (26) por *trenos*, *avriandoles* (27) por *abriéndoles*, *mouryandome* (29) por *muriéndome*, *dizyando* (33, 37, 44) por *diciendo*, *interdizyando* (38) por *interdiendo*, *soprimando* (39) por *soprimendo*. Este es un rasgo que se da también en los hablantes de judeoespañol en los que la lengua dominante es el francés.

b) El sonido [s] aparece en posición trabada seguido de sílaba que comienza con [k], es decir en la secuencia *-sk*, en lugar de [š] en palabras aisladas: *buskado* (20), *tchamuskado* (37), lo cual representa una pérdida de competencia lingüística en el autor que ya no es capaz de diferenciar en qué palabras se produce la neutralización de [s] en [š] ante [k] a nivel de norma.

c) La falta de competencia lingüística se observa en el trueque de líquidas en posición explosiva (-r > -l) en *kalinyozo* (20) por *cariñošo*.

5.3. Desgaste morfológico

Las lenguas amenazadas presentan variación, y especialmente desgaste en ciertas categorías morfológicas. La reducción de alomorfos y la nivelación paradigmática resultan relativamente frecuentes (Andersen 97). Los semihablantes suelen mostrarse inseguros con relación al género y al número, y el sistema verbal suele verse afectado por reducciones.

a) Desgaste en el marcaje de género:

los maymounas del zoo (20) je.: *las maymunas del zoo* ‘las monas del zoo’

<i>preciosas yadranes</i> (24)	je.: <i>hermosos yadranes</i> ‘preciosos collares’
<i>poko valor</i> (32)	je.: <i>poca valor</i>
<i>las funerales</i> (38)	je.: <i>los funerales</i> (aunque también se usan otras palabras)
<i>del kalor</i> (40)	je.: <i>de la calor</i>

Con el nombre *mar* (que en judeoespañol es femenino) Cohen usa tanto el artículo masculino como el femenino: *el mar* (31, 40), *la mar* (19, 23). *La dulzor* (23, 40) se encuentra únicamente en femenino. Los ejemplos muestran que el desgaste de género se produce especialmente en nombres con referente inanimado que no llevan incorporada la marca de género.

b) Desgaste en el marcaje de número:

<i>Todos lo saven eyos ...</i> (27)	je.: <i>Todo lo saben ellos</i>
<i>los sinkos syekolos</i> (29)	je.: <i>los cinco síécolos</i>
<i>kon gran vizires</i> (38)	je.: <i>con grandes visires</i>

c) Desgaste en el marcaje de género y número:

<i>... no le kyere pagar tanto paras</i> (30)	je.: <i>...no le quiere pagar tantas parás</i>
---	--

d) Simplificación en los adjetivos posesivos de 3ª persona, con pérdida de *sus* cuando lo poseído es singular y el número de los poseedores plural, dando incluso lugar a construcciones que violan la estructura del judeoespañol:

<i>*de su vida [de las viejizikas djudyas]</i> (40)	je.: <i>de sus vida</i>
<i>*Esto es el sekreto suyos [de los eskrividores]</i> (46)	je.: <i>Esto es sus secreto</i>

e) Sustitución de alomorfos sufijales –ta(d) por –da(d) en *difikoldad* (18).

f) Reducción de alomorfos en el sistema verbal:

<i>saltyan</i> (24)	je.: <i>saltaban</i>
<i>vinyo</i> (33), <i>vinio</i> (35)	je.: <i>vino</i>
<i>tenyeron</i> (43)	je.: <i>tuvieron</i>
<i>se reflechyan</i> (23)	je.: <i>se reflectaban</i>
<i>se dichya</i> (21), <i>dichyan</i> (24)	je.: <i>dicían</i> , aunque también <i>dizya(n)</i> (21, 27, 43, 45)
<i>trucher</i> (19)	je.: <i>traer, trayer</i>

g) Asignación de pertenencia a la 3ª conjugación del verbo *pintar*:

<i>«Imaginaryos» dizes ke son los retratos ke pintes tu.</i> (27)
<i>Mirar a las fachas ke pintes ... es salirse kontigo toda la pretura del alma</i> (28)
<i>... antes de retomarte a tu kaza para pintir a Torkemada...</i> (44)

h) Asignación de reflexividad a verbos transitivos o que rigen sintagmas preposicionales:

**ke syempre se tenyan un bomboniko en la chanta... (40)*

**No vos oyitech de los gouzanos ke les vyenen alas para azerse papiyones? (45)*

5.4 Desgaste sintáctico

La pérdida de competencia sintáctica en hablantes de lenguas en peligro suele reflejarse en el desgaste de ciertas construcciones sintácticas más que en la reducción de estructuras particulares. Con frecuencia se ha observado que marcas morfológicas de tiempo, aspecto y modo (TAM) desaparecen siendo sustituidas por formas perifrásticas que suelen presentar un empleo abusivo (Grinevald Craig 1998, 264), hecho también constatado en judeoespañol (Bürki & Schmid 2006).

a) La reducción de tiempos y modos verbales con la tendencia a la pérdida del modo subjuntivo es uno de los rasgos morfo-sintácticos que más contribuyen al desgaste lingüístico en *Letras a un pintor*:

(1) *Kyero eskrivirte en djudyo antes ke no keda [vs. quede / va quedar] nada del avlar de mis padres. (17)*

(2) *Enkavzo ke algun visitor kerya [vs. quiera / va a querer] eskutchar a las kantikas viejas del siglo kinse de ke se akodra todavya este djudyo, ay ke ser muy kebar y kalynyozo kon el. (18)*

(3) *No olvida [vs. olvide] ke este raro specimen es muy solitario. (20)*

(4) *Se akodran de las yaves de sus kazas de Toledo, Kordova o Granada, ke los padres gouardavan para ke los ijos no se olvidan [vs. olviden/ van a olvidar] el pasado y tambien, sin dizirlo, enkavzo ke les suviryan mazal de retornar. (24)*

(5) *«El Dyo ke se venga [vs. venge] de sus almas komo se vengo de nosotros». (28)*

(6) *Kapsali, un jajam grande ke avya, se fue a todas las sivdades de Evropa ande moravan djudyos para ke pagan [vs. pagaran / iban a pagar] eyos un impuesto yamado en ebreo «pidion-chevouyim» (33)*

(7) *Ya te dichi¹⁰ ke izimos polvora, ke fuymos doctores... jajames, imprimidores (dozyentos agnos antes ke los ismaelitas dan [vs. dieran / dieron] atensyon a la imprimerya)... (35)*

(8) *Kon kurdistanos lokos ke kortavan la kaveza de los djudyos para ke vyene [vs. veniera / va venir] la luyya... (39)*

(9) *Meoyudo era este bichimsiz: demando el ke los kristyanos pagan [vs. pagaran / pagarán] un impuesto para kada djudyo morando en la sivdad (40)*

¹⁰ He corregido el error tipográfico del original, donde dice *disho*.

La tendencia actual en judeoespañol es sustituir el presente de subjuntivo por el futuro de indicativo analógico con el verbo *ir* conjugado (1, 2, 4) en las oraciones subordinadas, cuando en la principal aparece un verbo en presente de indicativo. Esta estructura no se encuentra en *Letras a un pintor*. En el ejemplo (5) se expresa un deseo negativo, una maldición, en la subordinada, a pesar de tratarse de la expresión de una fórmula, en las que el modo subjuntivo suele permanecer inalterado en judeoespañol. Los ejemplos (6, 7, 8 y 9) son exposiciones narrativas cuyos hechos pertenecen al pasado. En la cláusula subordinada de cada una de las oraciones está presente la noción temporal de «pasado del pasado». En las oraciones finales (6 y 8), el empleo del futuro imperfecto de subjuntivo o el pretérito imperfecto de indicativo perifrástico con el verbo *ir* conjugado hubieran resultado más lógicos. La expresión de la noción temporal de anterioridad en *Letras a un pintor* ocurre no a través del futuro imperfecto de subjuntivo, o en su defecto a través del pretérito perfecto simple, sino también a través del presente de indicativo (7). En los cuatro últimos ejemplos, el desgaste morfológico afecta tanto al modo subjuntivo como al uso de los tiempos, con pérdida de la oposición presente – pasado. En el ejemplo (3) se expresa una consigna al imaginario visitante del museo en la que sería de esperar el verbo en presente de subjuntivo.

b) La nominalización de adjetivos a través del determinante masculino en lugar de a través del neutro (1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7), es otro de los fenómenos que caracterizan el genolecto de Marcel Cohen. Sin embargo, en la nominalización de oraciones relativas Cohen mantiene el neutro (1, 7 y 8):

- (1) Lo *ke aki te eskrivo, Antonio, es el poko de ke me akodro despues de estos cinkos syekolos en Turkya.* (17)
- (2) En *el mas profundo de ti saves ke las kozas... no se mueren nunca* (18-19)
- (3) *...kuando el poko ke te keda no lo vaz a dechar a ninguno despues de ti...* (19)
- (4) Y *el mismo para mi.* (29)
- (5) Y *el mismo para my madre ke, en su parte, tenya un pasaporto italiano...* (44)
- (6) *...y el mismo para mi papou...* (45)
- (7) *No kreo ke sea mas el imaginario ke lo ke tenemos olvidado.* (27)
- (8) Lo *ke aki te eskrivo, Antonio...* (17)

El marcaje con determinante masculino en la nominalización de adjetivos se usa también en las modalidades orales del judeoespañol de Estambul. Cabe suponer que el contacto con el francés, donde la nominalización tiene lugar con *le*, ejerció un papel determinante en la sustitución de *lo* por *el*.

Otras construcciones sintácticas que se ven esporádicamente afectadas por el desgaste son las siguientes:

c) El loísmo (1) y el leísmo de persona (2), este último en una fórmula idiomática:

(1) *Los stringiremos el garon* (28)

(2) «*Ouay di mi, ouay de el, ouay de la madre ke le paryo*» (31)

d) El uso de las preposiciones no siempre coincide con el del judeoespañol estándar. El caso más significativo es el que ofrece la ausencia de la preposición *a* en la marcación del acusativo de persona (1), mientras que esta aparece introduciendo al acusativo sin referente humano (2):

(1) *Excito, el tambien, Ø los kristyanos kontra los djudyos...* (43)

(2) *Enkavzo ke algun visitor kerya eskutchar a las kantikas viejas del siglo kinse...* (18)

Aunque en el primer ejemplo, se puede apreciar la influencia del francés (cf. fr. *Excitait, lui aussi, les Chrétiens contre les Juifs...*), esto no sucede en el segundo, donde tampoco el francés exige la preposición, por lo que conviene recordar que la introducción de acusativos sin referente humano con la preposición *a* no es un fenómeno tan infrecuente en judeoespañol.

e) La negación doble que caracteriza al judeoespañol aparece siempre simplificada en *Letras a un pintor*:

<i>Letras</i>	je
<i>...ma en kaza nunca decharon de avlar djudyo...</i> (17)	... ma en casa nunca no dejaron de hablar judió
<i>Y ansina son los djudyos ke nunca se les aze menester de imaginazyon.</i> (27)	Y ansina son los judíos que nunca no se les hace menester de imaginación.
<i>Nunka me demandi si me gustava esta lengua...</i> (29)	Nunca no me demandí si me gustaba esta lengua
<i>...las inimitavles viejizikas djudyas... ke, de su vida, nunca se olvidaron el tchadir.</i> (40)	... las inimitables viejísticas judías ... ke, de su vida, nunca no se olvidaron el chadir.

f) Degeneración sintáctica se aprecia en los siguientes ejemplos, en los que los gerundios *morando* (1) y *empezyando* (por *empezando*) (2) aparecen en calidad de verbos plenos; es decir, con elisión del verbo *estar* de la construcción perifrástica de gerundio con la que se expresa el aspecto progresivo de la acción verbal. Además, Cohen elimina el relativo *que* en el primero, e igualmente el adverbio *quando* (2) a través del que se establece la relación temporal de simultaneidad entre dos oraciones, en el segundo:

<i>Letras</i>	je
(1) <i>Meoyudo era este bichimsiz: demando el ke los kristyanos pagan un impuesto para kada djudyo morando en la sivdad.</i> (40)	Meolludo era este bichimsiz: demandó el que los cristianos pagaran un impuesto para cada judío que estaba morando / moraba en la ciudad.
(2) <i>...a Yosef Ha-Koken a kyen stava dando la palavra, empezyando este livriziko.</i> (41)	... a Yosef Hakohén a quien stava dando la palabra, cuando estaba empezando este libricico.

g) Otro ejemplo de degeneración sintáctica se encuentra en la siguiente aserción, donde Cohen recurre a una construcción más simple a través de la elisión del pronombre personal átono *mos* que precede al verbo y en su lugar expresa explícitamente el argumento acusativo con la preposición *a* y el pronombre personal tónico.

Malorozos solo fuymos kon los gregos ke ... akuzavan a mozotros de matar a sus nignos para azer masa de pesah kon la sangre (36)

El resultado es un tipo de oración SVO, en lugar del tipo SOV. El cambio de orden de los constituyentes de la oración hacia el tipo SVO es frecuente en las lenguas en peligro.

h) Por el contrario, llama la atención el uso frecuente de oraciones del tipo OVS:

Todos lo saven eyos... (27)

... ya sto muerto yo. (19)

Ya no lo kreo yo. (27)

...en la musika dakeyas palabras me siento entero yo (28)

...y ahora te avlare de Stambol ke, de memorya, konosko yo. (30)

Se trata de construcciones estilísticamente marcadas que son características del habla coloquial del medio oral. El autor las emplea como recurso expresivo con el fin de obtener un texto más vivo y más cercano al lector.

Podría mencionar muchos casos más del desgaste lingüístico en la obra que caracteriza la lengua de Marcel Cohen, como, por ejemplo, aquellos que en muchas partes del texto ocasionan que el discurso carezca de coherencia, pero el límite de espacio no lo permite. Sin embargo, no quiero dejar de señalar que el desgaste lingüístico más que al contacto con el francés —puesto que muchos de los aparentes errores que se pueden observar en *Letras a un pintor* no se pueden explicar por la influencia de la lengua dominante sobre la lengua subordinada—, se debe al estado de aislamiento en el que vive el semihablante y recordador Marcel Cohen, situación que no se diferencia mucho de la que hoy viven el resto los hablantes de judeoespañol en

el mundo, en los que el desgaste lingüístico probablemente no difiera demasiado de lo que permite observar el texto analizado. En él, la degeneración lingüística resulta de la pérdida progresiva de competencia en su lengua materna, aprendida ya de manera imperfecta, que caracteriza a los hablantes que durante un espacio de tiempo prolongado no la han utilizado en la comunicación diaria. Del aislamiento del hablante y de la falta de práctica de su lengua subordinada emergen la evocación de los mitos nacionales, la recordación de aquello que ya hace tiempo que es pasado, la nostalgia y la añoranza por lo que no puede volver a ser, sentimientos que junto a la inseguridad y el olvido de la lengua caracterizan al hablante recordador de las lenguas moribundas. Y ello lo reconoce Marcel Cohen: «Lo ke aki te eskribo, Antonio, es el poko de ke me akodro despues de estos cinkos syekolos en Turky» (17), pero «Antes de eskrivirte, Antonio, devo serar los ojos para akodrame del avlar de mis padres» (19), del hablar que un día dejó de ser suyo.

Obras citadas

- Andersen, Roger W. "Determining the Linguistic Attributes of Language Attrition." En Richard D. Lambert & Barbara F. Freed eds. *The Loss of Language Skills*. Rowley, MA: Newbury House Publishers, 1982, 83-119.
- Brenzinger, Matthias. "Language Contact and Language Displacement." En Florian Coulmas ed. *The Handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell Publishing, 1998, 273-84.
- Bürki, Yvette & Beatrice Schmid. "El tiempo futuro en judeoespañol: apuntes para su estudio." En Hillary Pomeroy ed. *Proceedings of the Thirteenth British Conference on Judeo-Spanish Studies, 7-9 September, 2003*. London: Department of Hispanic Studies, Queen Mary, University of London, 2006, 27-41.
- Campbell, Lyle & Martha C. Muntzel. "The Structural Consequences of Language Death." En Nancy Dorian ed. *Investigating Obsolescence: Studies in Language Contraction and Death*. New York: Cambridge University Press, 1989, 181-96.
- Cohen, Marcel. *Letras a un pintor ke kriya azer retratos imaginarios*. Madrid: Almarabu [1985].
- Crystal, David. *Language Death*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Dorian, Nancy C. "The Problem of the Semi-speaker in Language Death," *International Journal of the Sociology of Language* 12 (1977): 23-32.
- Dorian, Nancy C. *Language Death. The Life Cycle of a Scottish Gaelic Dialect*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1981.
- Dorian, Nancy C. "Defining the Speech Community to Include Its Working Margins." En Suzanne Romaine ed. *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. London, New York: Edward Arnold, 1982, 25-33.
- Emerson, Ralph Waldo. *Essays: Second Series*. Boston: Phillips Sampson, 1844.
- Fishman, Joshua A. "Language Spread and Language Policy for Endangered Languages." En *Proceedings of the Georgetown University Round Table on Language and Linguistics*. Washington: Georgetown University Press, 1987, 1-15.
- Grimes, Barbara F. ed. *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas, Texas: Summer Institute of Linguistics, Academic Pub., 1988.
- Grenoble, Leonore A. "Language Ecology and Endangerment." En Peter K. Austin & Julia Sallabank eds. *The Cambridge Handbook of Endangered Languages*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011, 27-44.
- Grinevald Craig, Colette. "Language Contact and Language Degeneration." En Florian Coulmas ed. *The Handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell Publishing, 1998, 257-70.

- . "Speakers and Documentation of Endangered languages." En Peter K. Austin ed. *Language Documentation and Description*. London: Hans Rausing Endangered Languages Project, 2003, I, 52-72.
- Gumperz, John J. "Communicative Competence Revisited." En Deborah Schiffrin ed. *Meaning, Form and Use in Context: Linguistic Applications*. Washington DC: Georgetown U. P., 1984, 278-89.
- Harris, Tracy K. *Death of a Language: The History of Judeo-Spanish*. London, Toronto: Associated University Press, 1994.
- Haskell, Guy H. "The Dissolution of Sephardic Culture in Bulgaria." En Yedida K. Stillman, & Norman A. Stillman eds. *From Iberia to Diaspora. Studies in Sephardic History and Culture*. Leiden: Brill, 1999, 35-48.
- Kailuweit, Rolf. *Vom Eigenen Sprechen. Eine Geschichte der spanisch-katalanischen Diglossie in Katalonien (1759-1859)*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 1997.
- Koch, Peter & Wulf Oesterreicher. *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*. Madrid: Gredos, 2007.
- Krauss, Michael. "Classification and Terminology for Degrees of Language Endangerment." En Matthias Brenzinger ed. *Language Diversity Endangered*. Berlin: Mouton de Gruyter, 2007, 1-8.
- Krefeld, Thomas. *Einführung in die Migrationslinguistik*. Tübingen: Gunter Narr, 2004.
- Lipski, John. "La lengua española en los Estados Unidos: avanza a la vez que retrocede," *Revista Española de Lingüística* 33:2 (2003): 231-60.
- Papo, Eliécer. *La Megila de Saray*. Yerushalayim: s.e., 1999.
- Perahya, Klara & Elie Perahya. *Dictionnaire Français Judéo-Espagnol*. Paris: Langues & Mondes, 1998.
- Quintana, Aldina. "Proceso de recastellanización del judezmo." En Judith Targarona Borrás & Ángel Saenz-Badillos eds. *Jewish Studies at the Turn of the 20th Century. Proceedings of the 16th EAJIS Congress, Toledo 1998*. Leiden: Brill, 1999, II, 593-602.
- Romero, Elena. *Entre dos o más fuegos. Fuentes poéticas para la historia de los sefardíes de los Balcanes*. Madrid: CSIC, 2008.
- . "La polémica sobre el judeoespañol en la prensa sefardí del Imperio otomano: más materiales para su estudio," *Sefarad* 70:2 (2010): 435-73.
- Rubinstein, Raphael. *Marcel Cohen, In Search of a Lost Ladino. Letter to Antonio Saura* [Traducción de R. Rubinstein de *Lettre à Antonio Saura*. Paris: L'Échoppe, 1997]. Jerusalem: Ibis, 2006, 9-21.
- Salminen, Tapani. "Endangered Languages in Europe." En Matthias Brenzinger ed. *Language Diversity Endangered*. Berlin: Mouton de Gruyter, 2007, 205-32.